



**NACIONES
UNIDAS**



**Convención Marco sobre
el Cambio Climático**

Distr.
GENERAL

FCCC/IDR.1(SUM)/NZL
12 de junio de 1996

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

RESUMEN DEL INFORME DEL EXAMEN A FONDO DE LA COMUNICACION
NACIONAL DE NUEVA ZELANDIA

(El texto completo del informe -en inglés únicamente-
figura en el documento FCCC/IDR.1/NZL)

Equipo examinador: Janaka Ratnasiri, Sri Lanka
Ivan Mojik, Eslovaquia
John Moss, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda
del Norte
Peer Stiansen, Coordinador, secretaría de la
Convención Marco

Resumen 1/

1. El examen a fondo se realizó de junio a noviembre de 1995 e incluyó una visita del equipo al país del 3 al 7 de julio de 1995. Formaron parte del equipo expertos de Sri Lanka, Eslovaquia y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Este llegó a la conclusión de que la comunicación de Nueva Zelanda se atenía en general al formato y las especificaciones de las directrices, y que la información adicional obtenida durante el examen había contribuido a la transparencia.

2. Nueva Zelanda se ha planteado abordar las emisiones netas de dióxido de carbono (CO₂), sumando las emisiones de las fuentes y la absorción por los sumideros (bosques de plantación). Se ha fijado el objetivo de estabilizar las emisiones netas para el año 2000 a los niveles de 1990. Ello se logrará en un 20% mediante reducciones de las emisiones de CO₂ en relación con un nivel de base en aumento y en un 80% mediante el fomento de la capacidad de los sumideros. El equipo observó que, debido a las condiciones naturales y a la estructura económica, la proporción de las emisiones correspondientes a los diversos gases y la situación en lo que respecta a los sumideros del carbono en los bosques son muy diferentes a las de las de otras Partes del anexo I. De las estimaciones más recientes de los potenciales de calentamiento atmosférico (PCA) se desprende que las emisiones de metano (CH₄), procedentes principalmente de la agricultura, representan el 57% del total de las emisiones de gases de efecto invernadero en el inventario de Nueva Zelanda para 1990, las de CO₂ el 33% y las de óxido nitroso (N₂O) el 10%.

3. Las emisiones de CO₂ por habitante (8 toneladas) son relativamente bajas en comparación con el promedio (unas 12 toneladas) de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Los precios de la energía en general son bajos por el efecto combinado del bajo costo de las fuentes de energía locales y la inexistencia o la poca monta de los impuestos sobre los combustibles líquidos, incluidos los del transporte. Aunque en total los impuestos sobre la gasolina constituyen casi el 50% de su precio final, los precios de la gasolina en particular son bajos comparados con los de la mayoría de los países de la OCDE. Ello puede ser un factor del aumento de las emisiones originadas por el sector del transporte, que constituyen el componente más voluminoso del inventario del CO₂.

4. Nueva Zelanda, con sus 3,5 millones de habitantes, tiene una pequeña economía que depende en alto grado de las importaciones y exportaciones. Su base de recursos energéticos es variada, utiliza en grado relativamente alto las fuentes de energía renovable y es autosuficiente en energía, exceptuados los combustibles líquidos. La industria manufacturera aprovecha esa base de recursos energéticos y también se basa en gran medida en los productos de la agricultura, la pesca y la silvicultura. Nueva Zelanda ha

1/ De conformidad con la decisión 2/CP.1, el texto completo del informe se transmitió al Gobierno de Nueva Zelanda, que no formuló ninguna observación ulterior.

procedido a una importante reestructuración de su economía, que ya ha repercutido y se prevé que seguirá incidiendo en las emisiones. Algunos aspectos importantes de esa reestructuración son la eliminación de las subvenciones en todos los sectores, comprendida la agricultura, la liberalización de las normas, la privatización, el fomento de la competencia y la modernización del sector público. Se prevé que la liberalización y reestructuración del sector de la electricidad tendrán repercusiones considerables, aunque aún no está claro cómo han de incidir en las emisiones. A modo de ejemplo, si no se establece el efecto de mitigación como condición para la adjudicación de los recursos, la instalación de una nueva central de energía de 400 MW accionada a gas podría incrementar las emisiones nacionales en un 5%. El índice de crecimiento del producto interno bruto (PIB) ha alcanzado su máximo nivel histórico (6% en 1994) tras un período de crecimiento lento.

5. Se registra un volumen considerable de secuestro del carbono en los bosques de plantación, que hoy cubren el 5% de la superficie del país (1,4 millones de ha). Nueva Zelandia considera que el fomento de la capacidad de los sumideros del carbono en los bosques es un medio importante aunque transitorio para mitigar el cambio climático, dado que el secuestro del carbono podría mantenerse en los niveles actuales por un máximo de 50 a 100 años. Estos bosques son monocultivos y son objeto de una vigilancia particularmente apropiada, aunque cabe señalar que las estimaciones del contenido de carbono y su incremento anual se han modificado considerablemente desde que se presentó la comunicación. El alto grado de retención actual obedece a que las plantaciones son jóvenes y a que, con el estímulo de las reformas económicas, se han seguido forestando tierras que antes se dedicaban a la cría de ganado ovino y vacuno.

6. El equipo tomó nota en particular de las incertidumbres relacionadas con los volúmenes de carbono almacenado en los bosques autóctonos (su emisión y su absorción) así como de los principales factores que pueden alterar esos volúmenes. Estos son la deforestación (que genera emisiones) inducida por plagas (en particular de zarigüeyas, cabras y venados) y la regeneración (que propicia la absorción). Los bosques autóctonos, que se encuentran en su mayor parte protegidos, actualmente cubren el 23% (6,2 millones de ha) de la superficie del país y poseen una reserva por hectárea de carbono 3 a 4 veces superior y un volumen total probablemente 10 a 15 veces superior al de los bosques de plantación. El Gobierno procura combatir las graves amenazas que se ciernen sobre partes del patrimonio forestal autóctono por toda una serie de consideraciones de principio. Toda pérdida de bosques o de regeneración de éstos repercutirá en los balances futuros del carbono. No se han hecho proyecciones respecto de los bosques naturales porque faltan datos en esta esfera.

7. Se prevé que, en condiciones de crecimiento de 2 a 3% del PIB, las emisiones de CO₂ aumentarán en 14 a 17% de 1990 al año 2000 si se llevan adelante los programas del CO₂, mientras que el secuestro del carbono en los bosques de plantación volverá prácticamente a los niveles de 1990 para el año 2000. La revisión del inventario de los bosques de plantación para 1990 registra un volumen de secuestro superior en el año de base y las

proyecciones revisadas a partir de un modelo perfeccionado basado en los mismos supuestos señalan una absorción de 18,6 Tm de CO₂ en el año 2000 en comparación con 17,7 Tm en 1990, es decir, un ritmo de aumento del secuestro considerablemente inferior al indicado inicialmente en el informe (25,5 en comparación con 16,7 Tm de CO₂). Nueva Zelanda ahora prevé que el nivel de secuestro del carbono será igual al de las emisiones de CO₂ quizá para el año 2010, y que se podría volver a los niveles de 1990 algo después del año 2000. Si el programa del CO₂ no se considera bien encaminado para 1997, el Gobierno ha anunciado su intención de imponer un pequeño gravamen sobre el carbono a fines de ese año.

8. Según se prevé, las emisiones de metano (CH₄) seguirán constituyendo el gas de efecto invernadero dominante en Nueva Zelanda. Estas guardan relación con el desarrollo del sector agrícola y se han ido reduciendo levemente en todo el decenio de 1990. Las emisiones generadas por los rumiantes podrían incrementarse a partir de 1998, pero según los modelos actuales de proyección el volumen de las emisiones de CH₄ será inferior en el año 2000 al de 1990. No se prevé un aumento de las emisiones de N₂O ni de los perfluorocarbonos (PFC).

9. Desde que se presentó la comunicación se han firmado acuerdos voluntarios entre el Gobierno y grandes empresas en los sectores de la energía y la industria. Se ha establecido un fondo de ahorro de la energía de 18 millones de dólares neozelandeses por un período de cinco años para proyectos habitacionales de gran rendimiento energético, y Nueva Zelanda ha acumulado experiencia en sus programas de fomento de la eficiencia energética, cuyo órgano de coordinación central se estableció en 1992. El Gobierno también ha recurrido a la Ley de gestión de los recursos para intervenir en un importante proyecto del sector de la electricidad. En agosto de 1995 el Gobierno estableció un nuevo grupo de trabajo sobre la política del carbono para que analizara la eficacia del método de abordar cada caso por separado, las repercusiones del alto índice de crecimiento económico, el fomento de los sumideros y depósitos de carbono y la eficacia de un gravamen sobre el carbono en comparación con otros instrumentos económicos como, por ejemplo, los permisos comerciables, como próxima fase de la acción dictada por la política del carbono.

10. Nueva Zelanda aportará más del doble de la cuota que le corresponde a la reposición del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) para 1994-1996. No contribuyó a la fase experimental. Esta contribución es adicional a su asistencia oficial al desarrollo (AOD), que en 1993 representó el 0,25% del PIB según las estadísticas del Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE. Las actividades pertinentes a la Convención Marco sobre el Cambio Climático se concentran en la región de Asia y el Pacífico meridional. El equipo también tomó nota de que las actividades de ultramar de las empresas privadas neozelandesas entrañaban una transferencia de tecnología apreciable.

11. Nueva Zelandia reconoce que, dada su situación geográfica, tiene responsabilidades especiales de vigilancia del cambio climático. La comunidad científica ha hecho una evaluación medianamente integral de las repercusiones del cambio climático en Nueva Zelandia, y esa labor continúa. Algunos de los ecosistemas y sectores económicos de Nueva Zelandia son vulnerables al cambio climático. En la Ley de gestión de los recursos se imparte orientación a las comunidades locales acerca de la adaptación a la subida del nivel del mar. Se reconoce la necesidad de una estrategia de adaptación más completa. Nueva Zelandia ha establecido mecanismos de consulta regular con organizaciones no gubernamentales, algunas de las cuales participan en el grupo de trabajo de los sectores público y privado sobre la política del dióxido de carbono.
